

García, M., Saona, I. & Véliz, S. (2024). *Seleccionar literatura infantil y otras obras culturales*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile. ISBN edición impresa 978-956-303-677-0. ISBN edición digital 978-956-303-678-7.

Pablo Fuentes Retamal*

Seleccionar literatura infantil y otras obras culturales (2024) es un texto breve, de lectura ágil y accesible, que fue elaborado en el marco de la convocatoria financiada por el Fondart Regional de La Araucanía. Este trabajo crítico se organiza en cinco apartados y se articula en torno a una línea argumentativa que cuestiona la hegemonía discursiva presente en las recomendaciones literarias dirigidas a la infancia, particularmente a partir de la limitada diversidad cultural que caracteriza a dichas propuestas.

El primer acápite, titulado “Sugerencias para abrir nuevas posibilidades” (pp. 7-20), cumple la función de exordio en la medida que Macarena García, Ignacia Saona y Soledad Véliz manifiestan la necesidad de cuestionar la hegemonía presente en los circuitos de recomendaciones literarias infantiles. Las autoras advierten que, con frecuencia, las obras que se sugieren a los estudiantes suelen privilegiar las representaciones estereotipadas, es decir, personajes blancos, pertenecientes a la clase media y con identidades heteronormadas (p. 8). Para remediar esta dificultad, las autoras proponen una serie de recomendaciones para cuestionar la cultura adultocéntrica, dado que, en última instancia, son los mayores quienes determinan y guían las prácticas culturales infantiles. En este sentido, se sugiere que, dentro del sistema educativo, tanto el personal docente como quienes están a cargo de las bibliotecas, promuevan una participación vinculante de las infancias en la selección de sus lecturas (p. 9). Una segunda estrategia propuesta para cuestionar el adultocentrismo es fomentar la selección de textos literarios cuyos propósitos ficcionales sean invitar al lector infantil a reflexionar y cuestionar, críticamente, los roles tradicionales de género, las expresiones afectivas, así como las cargas simbólicas e identitarias (p. 11). Otra posibilidad para estos mismos fines es promover relatos que desafíen las estructuras narrativas dominantes, es decir, textos en los que prevalezcan las estéticas de “lo colectivo”, por

* Doctor en Literatura Latinoamericana. Profesor del departamento de Didáctica, Currículo y Evaluación de la Universidad de Concepción, campus Los Ángeles. Correo electrónico: pfuentesr@udec.cl. Orcid: 0000-0002-0398-7045

sobre aquellas narrativas que fomentan la “idealización del héroe o del protagonista excepcional” (p.13)¹. La cuarta y última estrategia propuesta por las investigadoras hace referencia a la librodiversidad², este concepto implica superar aquellos criterios que privilegian la elección de materiales educativos en función de su durabilidad, en lugar de ello, se propone considerar formatos alternativos, como textos de tapa blanda, ejemplares con solapas sin lomo, fanzines, revistas, afiches, entre otros. En esta misma línea, se recomienda la inclusión de géneros y temáticas diversas, tales como obras de misterio, cómics, novelas gráficas, mangas, etcétera (pp. 15-16).

En síntesis, el propósito fundamental de este primer apartado es proponer diversas estrategias didácticas y bibliográficas orientadas a superar los criterios hegemónicos que tradicionalmente han regido la selección de la literatura infantil. De este modo, se busca que el canon literario incorpore la diversidad y reconozca que este aspecto constituye un eje fundamental en la formación de nuevos lectores.

El segundo apartado de *Seleccionar literatura infantil y otras obras culturales* fue escrito por Jochen Weber, responsable del Fondo Iberoamericano de la *Internationale Jugendsbibliothek*. Esta sección del texto reseñado se titulada “*The White Ravens*: una selección de literatura infantil y juvenil internacional” (pp. 23-25) y su propósito es visibilizar el catálogo que esta institución alemana publica anualmente, desde 1980, para orientar el quehacer literario de quienes trabajan con textos infantiles y juveniles. El listado que se publicó el año pasado incluye reseñas en inglés de novedades bibliográficas provenientes de 53 países, escritas en 37 idiomas. Los criterios de selección que debe cumplir una obra para ser incorporada en este selecto registro son: excelencia, originalidad e innovación artística. Asimismo, se establecen criterios de exclusión, esto es, “se descalifican libros que propaguen ideas racistas, sexistas, nacionalistas, militaristas o totalitarias” (p. 24).

En términos generales, el valor de este segundo apartado radica en informar acerca de una iniciativa literaria que se distingue por su alto nivel de rigurosidad y por la tradición que ha consolidado a lo largo de sus años de existencia. Sin embargo, este proyecto es poco conocido en América Latina, lo que evidencia la necesidad de que los estudios literarios amplíen su campo de análisis e integren la literatura infantil y juvenil entre sus objetos de interés.

El tercer acápite del texto reseñado (pp. 27-30) fue escrito por Roser Ros, presidenta de Tantàgora, una organización española dedicada a la prestación de servicios culturales y a la publicación de materiales orientados a la promoción y difusión de la

1 En este punto se menciona, a modo de sugerencia, el cuento *La peor señora del mundo* (1992) de Francisco Hinojosa. Considero que esta recomendación es pertinente, ya que, la protagonista de este relato es una mujer cruel y malvada que ejerce violencia contra sus hijos y vecinos. No obstante, sus víctimas logran desafiarla, de manera que la protagonista encarna el Mal, mientras que el antagonista —concebido como un personaje colectivo— representa el Bien. Se trata, entonces, de un relato que subvierte los roles tradicionales.

2 La autoría de este concepto teórico corresponde al editor argentino Eric Schierloh.

literatura dirigida al público infantil y juvenil. En estas páginas se explicitan los criterios de selección que dicha entidad aplica durante el proceso recopilación de aquellos textos que considera lo “mejor” de la literatura infantil y juvenil. Los principios que guían este proceso son: a) ofrecer una diversidad de géneros literarios; b) considerar distintas etapas lectoras; y, c) atender al factor temporal.

Esta sección del texto reseñado es concisa y breve. A mi juicio, su propósito es presentar algunos antecedentes sobre la iniciativa que lidera Tantágora. En pocas palabras, el valor de estas páginas es meramente informativo.

El cuarto capítulo del texto reseñado lleva por título “Los criterios de las bibliotecas Libroalegre” (pp. 31-34). La autoría de esta sección corresponde al Equipo Libroalegre, una organización independiente y sin fines de lucro que fue fundada, en 2001, en Valparaíso. Esta ONG se dedica al fomento de la lectura infantil y juvenil, y se trata de una institución creada por la profesora danesa Anne Hansen, quien durante sus años de residencia en el Puerto decidió reunir algunos textos infantiles para ponerlos a disposición de la comunidad. Se trata de una iniciativa innovadora para la época, pues, entonces, apenas se publicaba literatura infantil en nuestro país.

De acuerdo con lo que señalado por el Equipo Libroalegre, “la brújula” que dirige la selección de textos infantiles que se realiza en sus bibliotecas se rige por el siguiente precepto: evitar aquellas obras que priorizan un mensaje ideológico o moralizante por sobre la construcción narrativa, así como los textos carentes de coherencia, mal elaborados en su redacción o con deficiencias en el plano visual. Asimismo, se procura excluir aquellos libros que, bajo la apariencia de dirigirse al público infantil, en realidad están concebidos para satisfacer las expectativas del lector adulto (p. 32).

En síntesis, este apartado posee un carácter testimonial, en la medida que visibiliza una iniciativa comunitaria cuyo propósito es acercar la literatura infantil y juvenil a los sectores más vulnerables de Valparaíso. Se trata de una propuesta significativa que no sólo pone a disposición de la comunidad porteña un amplio repertorio de textos, sino que también desarrolla talleres y actividades de difusión cultural orientadas a fortalecer el vínculo entre lectura, infancia y territorio.

El último apartado del texto reseñado se titula, “Autoras latinoamericanas y giros estéticos contemporáneos” (pp. 35-39). Esta sección está a cargo de la profesora Carolina Navarrete, académica e investigadora de la Universidad de La Frontera. Si bien este acápite resulta interesante por el contenido temático que aborda, los fundamentos teóricos que presenta no dialogan de manera clara con la discusión que se desarrolla en los capítulos precedentes. En este sentido, me provoca cierta perplejidad que Navarrete plantee la necesidad de un giro estético que otorgue mayor visibilidad a la literatura escrita por mujeres —un argumento válido—; pero, la relación de este precepto con la literatura infantil es poco evidente. Esta desconexión temática se hace más palpable cuando se mencionan las obras de Mariana Enríquez y Samantha Schweblin, lo que refuerza mi sensación de extrañeza. Esta es una dificultad que ocupa a los lectores mayores, no a los lectores infantiles.

En definitiva, este último apartado del texto parece distanciarse de los ejes temáticos que articulan *Seleccionar literatura infantil y otras obras culturales*. Es posible que

las autoras hayan decidido incluir este capítulo por razones amicales o editoriales, dado que su contenido difiere de manera significativa del que se desarrolló en las secciones anteriores. Al menos, esta es mi apreciación en una primera instancia, tal vez, mediante un ejercicio intelectual más profundo y calmado, se puedan advertir otros aspectos que he dejado pasar al momento de escribir esta reseña.

En suma, *Seleccionar literatura infantil y otras obras culturales* constituye un aporte relevante a los estudios literarios chilenos, pues examina un ámbito que demanda con urgencia la atención de la crítica especializada. Considero que los estudios literarios nacionales mantienen aún una deuda significativa con la literatura infantil y juvenil; en este sentido, estimo que el trabajo de García, Saona y Véliz representa una contribución valiosa que permite subsanar, en parte, dicho déficit. Asimismo, destaco que una de las principales fortalezas del texto reseñado son las orientaciones metodológicas y teóricas que se entregan a maestros y bibliotecarios para abordar la literatura infantil y juvenil. Este aspecto resulta especialmente acertado, pues, como ya dije, este campo específico del saber aún persisten muchas aristas que requieren ser exploradas con mayor profundidad y sistematicidad.